

LA FAMILIA VENEZOLANA: UN PANORAMA GENERAL DE LAS TRANSFORMACIONES EN LOS ÚLTIMOS SETENTA AÑOS¹

Joselin Marly Utrera Ávila²

RESUMO

Este trabajo es el resultado de un ejercicio de investigación para una disciplina del programa de postgrado de Demografía de la Universidade Estadual de Campinas sobre los estudios de familia y nupcialidad. Esta investigación tuvo como objetivo analizar algunos aspectos del contexto político, económico y social y su relación con los cambios en los patrones y tendencias familiares de Venezuela. De acuerdo con la bibliografía revisada, se destacan algunas transformaciones de la familia venezolana a lo largo de setenta años, considerando destaque algunos periodos: 1950-1960, por ser un periodo de desarrollo industrial y expansión urbana para Venezuela; 1995-2009, un periodo caracterizado por una economía rentista de bonanza económica y un gobierno de transición política; finalmente, 2017-2020, un periodo de situación crítica para el país debido al declive institucional y a la crisis humanitaria. Ante la falta de información oficial sobre los cambios en las familias venezolanas, se trabajó con bibliografía en el área e indicadores de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI).

Palavras-chaves: Venezuela; Familia; Hogares; Pobreza; Migración.

INTRODUÇÃO

Los hogares no se quedan al margen de los fenómenos sociales que ocurren, al contrario, podría decirse que son atravesados por los fenómenos. Venezuela durante los últimos veinte años ha sufrido transformaciones políticas que han desencadenado una crisis económica y social, donde los hogares han sido protagonistas y los más afectados ante la adversidad. A pesar de no ser un trabajo exhaustivo por una limitación de tiempo y acceso a la información, se pretende con este trabajo estudiar la configuración de los hogares venezolanos y su transformación en los últimos setenta años, abordando aspectos como la fecundidad, la nupcialidad, y la migración, que generan cambios en el tamaño y composición de los hogares.

La revisión bibliográfica será la pieza principal para analizar las transformaciones de la familia venezolana en un periodo de setenta años (1950 a 2020), destacando tres momentos importantes para el estudio de la familia: el periodo 1950-1960, por ser un periodo de desarrollo industrial y expansión urbana para Venezuela; el periodo 1995-2009, un periodo caracterizado por una economía rentista y la transición política del último gobierno de derecha

¹ Trabalho aceito para apresentação oral na I Semana da Demografia da Universidade Estadual de Campinas, evento que ocorreu entre os dias 24 e 27 de outubro de 2022.

² Mestranda em Demografia – IFCH/UNICAMP. E-mail: joselinutrera0906@gmail.com

a la izquierda socialista; y el periodo 2017-2020, un periodo de situación crítica para el país debido al declive institucional del gobierno de Nicolás Maduro que condujo al país a una crisis humanitaria.

Es importante tener en cuenta que el contexto actual venezolano está marcado por altos niveles de pobreza que afectaron a más de la mitad de la población, hiperinflación, inseguridad alimentaria, un sistema sanitario debilitado, y una pérdida de institucionalidad caracterizada por la ausencia de respuesta del Estado a los problemas sociales (GANDINI; PRIETO; LOZANO-ASCENCIO, 2019; FREITEZ, 2019).

TRANSICIÓN DE LA FAMILIA RURAL A LA FAMILIA URBANA

De acuerdo con Arriaga (1969), en 1950 Venezuela atravesó un proceso acelerado de industrialización y urbanización asociado al crecimiento de la industria petrolera. Para ese momento, las tasas de mortalidad se redujeron, la fecundidad se mantuvo estable, y se intensificó la migración interna de áreas rurales hacia áreas urbanas con motivo de la creciente industria petrolera, que posteriormente sería la base para el crecimiento de ciudades como Punto Fijo o Maracaibo.

Con la transición de una economía rural basada en la agricultura hacia una economía basada en la explotación de hidrocarburos, no solo se profundiza el proceso de urbanización, como también la migración interna de miles de campesinos hacia los grandes centros de exploración y producción petrolera. Es a partir de los años cincuenta que surge un nuevo modelo de organización del espacio que se caracterizó por atraer la población hacia áreas urbanas, efecto que se observa en el nivel de urbanización que pasó de 48% en 1950, a 87% en 1999 (FREITEZ, 2003).

Arriaga (1969) señala que composición familiar en Venezuela para la década 1950-1960 tuvo importantes diferencias en las áreas urbanas y rural: mientras en las áreas rurales predominaba la familia extendida, multitudinaria, que se centraba alrededor de un pedazo de tierra arable, donde los hijos formaban su familia en el mismo pedazo de tierra que sus padres debido al difícil acceso a la propiedad. Ya en las áreas urbanas el factor “casa” era una limitante de espacio en el que se encuadraba mejor la familia con un reducido número de miembros.

En lo que se refiere a la tasa de fecundidad total, para la década 1950-1961, en las áreas urbanas era de 4,3 hijos por cada mil nacidos vivos, en cuanto en las áreas rurales era de 5,4 hijos. Así mismo, la proporción de madres en la población femenina de 15 a 49 años era más alta en áreas rurales (71%) que en las áreas urbanas (62%), pero en lo que respecta a las

tasas de natalidad, en algunos casos las ciudades tenían tasas más altas que las áreas rurales debido a las diferencias en la estructura de edad y la cantidad de madres en edades reproductiva, que era mayor en las áreas urbanas que en las áreas rurales (ARRIAGA, 1969).

No solo la migración interna ayudó a configurar el país, a partir de 1941 el país abrió sus puertas a la migración internacional, un proceso que se extendería a lo largo de la década siguiente. Pasando los migrantes a ser la mano de obra en áreas como la construcción, el comercio y la manufactura. La destrucción en Europa y el auge de la construcción y explotación petrolera en Venezuela se traduce demográficamente en un crecimiento de la población y de la densidad urbana (YEPEZ; MARRERO, 2021).

De acuerdo con Freitez (2003), en la segunda mitad del siglo XX, Venezuela experimentó un crecimiento rápido debido a los altos niveles de natalidad, niveles medianos de mortalidad reduciéndose, y a los contingentes de inmigrantes que llegaron al país durante la década de 1950-1960. Para el periodo 1950-2001 el tamaño de la población incrementó 4,6 veces, al pasar de cinco a veintitrés millones de habitantes. Posteriormente ese crecimiento se ralentizó debido a variaciones en la fecundidad relacionadas con las mudanzas en la composición y expansión de las familias, así como a mejoras en el sistema sanitario a nivel epidemiológico y a nivel de atención a la salud.

A partir de los años 60 se modela una nueva concepción frente a la reproducción en Venezuela, la cual es el resultado de la intervención de una serie de factores que están asociados con el proceso de modernización experimentado por nuestro país y que han incidido en los mecanismos de regulación de fecundidad [...] se ha reconocido que la elevación del nivel educativo, la mayor inserción de la mujer en el mercado laboral, el mismo fenómeno de la urbanización con todas sus implicaciones, han tenido efectos significativos en la orientación hacia familias de menor tamaño (FREITEZ, 2003, p. 68).

En la década de 1950 se ensanchan las diferencias entre las familias de áreas urbanas y rurales, se destaca la propiedad de la tierra como condición de subsistencia de la familia rural, y la formación de la familia urbana alrededor de la naciente industria petrolera. La migración interna también produjo algunos cambios en la estructura familiar, agotando la familia rural extendida y aumentando el número de familias nucleares radicándose en las ciudades. Otros factores importantes en los cambios de la familia fueron aspectos como la alta fecundidad de las mujeres con sus diferencias por estructura de edad y estado civil, la alta disolución de uniones consensuales y la poca práctica del matrimonio como forma de unión, teniendo como consecuencia mayor nacimiento de hijos ilegítimos (ARRIAGA, 1969).

En 1950, cuando el 53% de la población del país habitaba en el medio rural, el censo de población reportaba que el 44% del conjunto de mujeres unidas de 15 a 49 años de edad

convivía con su pareja en forma consensual. En los veinte años que siguieron, con el avance de la modernización económica y sociocultural acompañada de un acelerado proceso de urbanización, se comienzan a generar cambios en la modalidad de formación de las familias. Durante este período se registra cierta tendencia a un aumento en la institucionalización de las uniones, al reducirse en 11 puntos porcentuales la importancia relativa de las mujeres que optaban por la cohabitación (DI BRIENZA, 2007, p. 31).

Con las modificaciones en el marco legal en 1982, la Ley de Reforma Parcial del Código Civil Venezolano, se incluyen ciertas disposiciones para regular las uniones de hecho, los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio pasaron a gozar de igualdad de derechos, se reconoce el ejercicio de la patria potestad a ambos padres durante el matrimonio o después de su disolución. A partir de la reforma se comenzó a presumir la existencia de una comunidad conyugal en los casos de unión de hecho, cuando existan pruebas de haber vivido permanentemente en una unión de hecho. Con la constitución de 1999, se otorgaron a las uniones de hecho los mismos derechos y obligaciones que a los matrimonios (DI BRIENZA, 2007).

A pesar de que, tanto en matrimonios como en uniones consensuales, la fecundidad acumulada era bastante similar entre 1950-1960, al desagregar el indicador por sexo y área aparecen algunas diferencias. Por ejemplo: una mujer casada con una edad entre 20-24 años en el área urbana tenía un promedio de 2,3 hijos nacidos vivos, mientras que las mujeres en unión consensual de la misma condición tenían en promedio 2,8 hijos nacidos vivos. En el área rural para este mismo grupo de edad, una mujer casada tenía un promedio 2,8 hijos nacidos vivos y las mujeres en unión consensual un promedio de 3 hijos nacidos vivos (ARRIAGA, 1969).

Yepez (2011) señala que la década de 1950 marca un periodo de crecimiento acelerado de la población, que se ralentiza a lo largo del periodo 1970-2000, cuando la tasa de crecimiento baja a 2,2% entre 1990 y 2001. Esto implicó variaciones en la estructura de la población que se reflejaría más adelante en el número y tamaño de los hogares, y las viviendas.

En síntesis, la fecundidad comenzó a descender en las áreas urbanas, entre las mujeres más instruidas, pero luego el proceso se irradia a las mujeres menos instruidas de esas zonas y a las mujeres de las áreas rurales. La mayor homogeneidad se ha presentado en el AMC [Área metropolitana de Caracas]. Hacia 1980 las entidades federales localizadas en regiones de mayor dinamismo social y productivo en la historia venezolana y que cuentan con las principales ciudades, presentaban la menor fecundidad: es el caso de las regiones Costera-Central, el Zulia y los Andes (CELADE, 1991).

Para 1971 el tamaño medio de un hogar venezolano era de 5,3 personas, y en 2001 era de 4,3 personas, en 30 años el tamaño de los hogares presenta una diferencia de una persona. Entre 1971 y 2001, aumenta el número de hogares, pero se reducen en su tamaño medio: “los hogares con dos hijos menores de cinco años de edad han pasado de 14,5% en 1971 a 5,30% en el 2001, y los hogares con más de 3 hijos menores de cinco años de edad han disminuido de 6,70% a 1,10% en el mismo periodo” (YEPEZ, 2011, p. 63).

Entre 1971 y 2001 Venezuela pasa de contar 2.161.000 a casi 5.263.000 hogares (cuadro 4), lo que en términos relativos representa un crecimiento de 149%. El peso relativo de los diferentes tipos de hogar ha sufrido algunas variaciones. Las más significativas son el aumento de las parejas casadas con hijos que aumentan casi tres puntos porcentuales, y sobre todo, la disminución de los hogares compuestos que pasan de representar el 9,5% del total de 1971 a menos de 4% en el 2001 (YEPEZ, 2011, p. 54).

En lo que respecta a la fecundidad, los resultados de la Encuesta Nacional de Población y Familia (EMPOFAM) de 1998, indicaron un número promedio de 3,1 hijos nacidos vivos para las mujeres entre 35 y 39 años, y para el grupo de mujeres entre 40 y 44 años era de 3,7 hijos nacidos vivos. Este mismo indicador en 2010, de acuerdo con los resultados de la Encuesta Demográfica de Venezuela (ENDEVE), fue de 2,3 hijos nacidos vivos para el grupo de mujeres entre 35 y 39 años, y 2,6 hijos nacidos vivos para el grupo de mujeres entre 40 y 44 años (INE, 2013).

Cabe destacar que durante el periodo 1998-2010 se registraron importantes mudanzas en lo que se refiere a las tasas específicas de fecundidad: para el grupo de mujeres entre 25 y 29 años, la tasa específica de fecundidad pasa de 132 hijos en 1998 a 105 hijos por cada mil mujeres en 2010; para el grupo de mujeres de 30 a 34 años pasa de 100 hijos en 1998 a 79,4 hijos por cada mil mujeres (INE, 2013).

Por otro lado, en la ENDEVE 2010, se observa que una mujer entre los 40 y 44 años, había tenido su primer hijo a los 23,8 años, mientras que las mujeres del grupo de 30 a 34 años, habían tenido su primer hijo a los 21,2 años. Esta información forma parte de la mudanza a lo largo de treinta años en la paridad de las mujeres e indica que las mujeres estaban teniendo hijos a una edad temprana, y posteriormente recurriendo al control de fecundidad.

Según los datos de la ENDEVE ésta llega a cuatro de cada cinco mujeres unidas entre los 30 y los 45 años de edad y tres de cada cuatro, si consideramos al conjunto de mujeres en edad fértil unidas. La mayor parte del uso corresponde a métodos modernos, como veremos más adelante. Además, el control de la propia fecundidad es también bastante elevado entre las mujeres ex unidas, que alcanza poco más de la mitad, e incluso entre las solteras, pues una de cada cuatro –cuatro de cada diez en el grupo 30-34- están protegidas contra un embarazo no planeado (INE, 2013, p. 21).

Por su parte, la fecundidad adolescente, esta se mantuvo constante a lo largo del tiempo, la tasa específica de fecundidad para las adolescentes entre 15 y 19 años era de 86,5 hijos en 1998 a 89 hijos por cada mil mujeres en 2010. Al revisar el porcentaje de mujeres que habían sido madres en el umbral de los 16 – 20 años en la ENDEVE 2010, se observa que el 40% de las mujeres entre 20-24 años había sido madre antes de los 20, y un 30% de las mujeres había sido madre antes de los 19 años y un 2,2% declaró haberse convertido en madre antes de los 16 años, situación que se extiende al resto de los grupos (INE, 2013).

A inicios de la década del 2000, Venezuela se encontraba en plena transición demográfica, con una baja fecundidad y bajo niveles de mortalidad, aparecen dos fenómenos importantes para la nupcialidad: la disolución de las uniones e incremento de las segundas nupcias. El cambio más notorio fue en la fecundidad: a inicios de la década 1970 la tasa de fecundidad total del país estaba en la media de cinco hijos en promedio, para los años noventa esta medida se reduce a un promedio de 3 hijos por mujer y a inicios de la década 2000 se ubicaba en 2,5 hijos en promedio por mujer (INE, 2003 *apud* DI BRIENZA; PONCE, 2012, p. 138).

En este sentido, se puede decir que los cambios sociales han tenido un efecto significativo en la orientación hacia la familia de menor tamaño, entre ellos: el aumento del nivel educativo de la población, la creciente participación de las mujeres en el ámbito laboral y social lo que ha tenido a su vez repercusiones en su autonomía personal e independencia económica, junto a un acelerado proceso de urbanización asociado a mayores oportunidades económicas y una oferta más amplia de servicios de planificación familiar, educación y salud entre otras, lo que propicia a su vez una serie de cambios en los patrones culturales (FREITEZ, 2003; UNFPA, 2006 *apud* DI BRIENZA; PONCE, 2012, p. 5).

LA FAMILIA VENEZOLANA EN EL CONTEXTO DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El cambio en el patrón y nivel de fecundidad de la población venezolana trajo como consecuencia cambios en el tamaño de los hogares: entre 1995 y 2009, las familias a nivel nacional pasan de tener 4,9 miembros en promedio a 4,2 miembros (Ver Cuadro 1), aproximadamente un miembro menos por familia (DI BRIENZA; PONCE, 2012).

De acuerdo con la información en el Cuadro 1, presentado por Di Brienza e Ponce (2012), los hogares nucleares eran la primera forma de agrupación con un peso de 56,7% en 1995 con un tamaño medio de 4,5 miembros, para 2009 el peso de los hogares nucleares disminuye 54,4% con un tamaño medio de 3,8 miembros. Sobre los hogares extensos, son la

segunda forma de agrupación más importante en la familia venezolana con un peso de 28% con respecto al total, tanto en 1995 como en 2009, el tamaño pasa de 6,5 miembros a 5,8 miembros. Siendo los hogares extensos de mayor tamaño en 1995, pero al igual que los hogares nucleares presentaron una reducción de aproximadamente un miembro (0,7 miembros).

Cuadro 1. Venezuela. Distribución de los hogares según tipo y tamaño promedio 1995-2009.						
Tipo de hogar	1995			2009		
	Frecuencia	%	Tamaño promedio	Frecuencia	%	Tamaño promedio
Unipersonal	192.643	4,6	1	508.847	7,8	1,1
Hogar no familiar	19.759	0,5	2,8	26.436	0,4	2,7
Hogar familiar sin núcleo	294.296	7,0	4,1	544.044	8,4	3,9
Hogares nucleares	2.372.074	56,7	4,5	3.543.207	54,4	3,8
Pareja sola	195.755	4,7	2	398.319	6,1	2,0
Monoparental nuclear	306.958	7,3	3,4	657.064	10,1	3,0
Biparental nuclear	1.869.361	44,7	4,9	2.487.824	38,2	4,3
Hogares extensos	1.170.753	28,0	6,5	1.791.995	27,3	5,8
Monoparental extenso	340.660	8,1	6	569.030	8,7	5,4
Biparental extenso	830.093	19,8	6,7	1.210.165	18,6	6,0
Hogares compuestos	134.042	3,2	6,3	105.628	1,6	6,0
Monoparental compuesto	23.603	0,6	5,8	30.368	0,5	5,4
Biparental compuesto	110.439	2,6	6,5	75.260	1,2	6,3
Total de hogares	4.183.567	100,0	4,9	6.507.357	100,0	4,2

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, Encuesta de Hogares por muestreo: 1er semestre 1995, 1er semestre 2009. / DI BRIENZA, PONCE, 2012

Otro destaque en el Cuadro 1, son los hogares monoparentales nucleares, en 1995 el peso de esta categoría era de 7,3% con un tamaño medio de 3,4 miembros, para 2009 se observa que existen más hogares monoparentales nucleares (aumenta a 10,1%), sin embargo, con menos miembros (3,0 miembros). Los hogares biparentales nucleares también disminuyen su peso: de 44,7% en 1995 a 38,2% en 2009, con una reducción de un miembro (0,6 miembros). A resaltar también que los hogares unipersonales duplicaron su peso de 4,6% en 1995 a 7,8% en 2009, cabiendo varias hipótesis, entre ellas el aumento de divorcios.

En 1998 con la victoria de Hugo Chávez en los comicios presidenciales, la izquierda toma pose de la política en Venezuela. En la década del 2000 comienza un proceso de instauración de un modelo económico conocido como el Socialismo del siglo XXI, dicho proceso generó varios puntos de quiebre en la historia política, social y economía de Venezuela que se desarrollaron a lo largo de la década, dando paso a una crisis multidimensional, a la que recientemente se agrega el aspecto humanitario, ante la escasez generalizada de alimentos, medicinas, deficiencia del transporte público, detrimento de la

institucionalidad a nivel social y gubernamental, violación de los derechos humanos y pérdida de la democracia (PONT, 2018).

Después de un largo periodo de bonanza económica entre 2008-2013, donde se recibieron los ingresos más altos de toda la historia económica venezolana (un barril de petróleo a 100 dólares), la industria petrolera a nivel mundial se contrae y Venezuela sin una base de ahorro y economía pierde la capacidad de garantizar a sus ciudadanos una estabilidad económica. En 2017, en el ámbito económico se comienza vivir uno de los puntos más álgidos de esta crisis, con la circulación simultánea de dos monedas: el dólar y el bolívar, este segundo acumuló escandalosa una devaluación con respecto al primero.

Desde el punto de vista de la pobreza de ingresos, tras 5 años continuos de recesión económica, para la medición de ENCOVI 2017 más del 90 % de los venezolanos han caído en pobreza y más de un 60 % en pobreza extrema. Esto quiere decir que, salvo una minoría, los venezolanos no tienen ni los ingresos ni los medios necesarios para cubrir sus necesidades básicas y más de la mitad las alimenticias (ESPAÑA, 2018, p. 27).

La medición de la pobreza por ingresos mostraba ser insuficiente como indicador para medir la condición social de los venezolanos, desde 2016 según la información levantada por la Encuesta de Condiciones de Vida (ENCOVI)³. En 2016 la pobreza por ingresos había llegado a ser 85,7%, y en 2017 sobrepasó el 90%, es decir, de acuerdo con este indicador casi el total de los hogares venezolanos estaba en la pobreza. Entendiendo que este indicador era insuficiente para medir la pobreza en Venezuela, se implementa a partir de 2016 en la ENCOVI, la medición de la pobreza multidimensional, con este indicador los resultados muestran un aumento de la pobreza en los hogares que pasa de 46,2% en 2016 a 51,1% en 2017 (ESPAÑA, 2018).

Para el periodo 2016-2021 la escasez y la hiperinflación, junto con la crisis de movilidad afectaron las ocupaciones e incrementaron las vulnerabilidades de los más pobres. La pobreza por ingresos para el periodo 2019-2021 se mantuvo en 94%, la intensidad de la pobreza continuo creciente, y el 79,3% de los venezolanos no tenían como cubrir la canasta de

³ La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) nació para dar seguimiento a las condiciones de vida de la población venezolana y contribuir a la evaluación de políticas públicas específicas. La ENCOVI es una respuesta a la falta de información oficial y a la intensificación de la crisis venezolana, ha estado activa desde 2014, y su última edición fue en 2021. La información que proporciona la encuesta abarca diferentes temas: desde la cobertura de los servicios básicos a las viviendas y la regularidad de su funcionamiento, el equipamiento del hogar, la cobertura educativa, las razones de la inasistencia escolar, el desempleo, la informalidad, la seguridad social, los ingresos, la intensidad de la pobreza según los diferentes métodos de medición, el patrón de compra de alimentos, la seguridad alimentaria, deficiencias nutricionales, la seguridad ciudadana, entre otros aspectos (UCAB, 2022).

alimentos. Utilizando la pobreza por ingresos como referencia el 96% de los hogares estaban en situación de pobreza y el 79% en pobreza extrema (ENCOVI, 2018; 2020; 2021).

Según ENCOVI, en 2017 el tamaño promedio de los hogares venezolanos en general era de 4,1 miembros. Para los hogares nucleares el promedio era de 3,5 miembros, para los extensos en promedio 5,1 miembros y los hogares compuestos 6,1 miembros. En el caso de hogares monoparentales, los hogares donde la jefatura es femenina tienden a ser de mayor tamaño llegando hasta 3 miembros. Cuando la jefatura es masculina, el tamaño de los hogares monoparentales es de 2,5 miembros (DI BRIENZA, 2018).

Según el lugar de residencia, se distingue el ámbito de la Gran Caracas por mostrar una mayor visibilidad de los hombres que viven solos (7 %), y de núcleos familiares completos encabezados por mujeres (19 %), para los lugares con menor nivel de urbanización la encuesta reporta algo más elevada la representación de mujeres jefas que declaran que su hogar está conformado solo por ella y sus hijos (31 %) (DI BRIENZA, 2018).

De acuerdo con Contreras; Marquina e Quintero de Contreras (2008) en Venezuela existe una tendencia a que los hogares formados por mujeres separadas o solteras, que, abandonadas por su pareja, deben hacerse cargo emocional y económicamente de los hijos. En cuanto el hombre tiene una presencia en la familia inestable y ausente, constituyendo a la madre en el centro de la familia.

El tamaño de los hogares venezolanos varía según el lugar de residencia y la condición social, ambos aspectos estrechamente relacionados a los diferenciales en los niveles de fecundidad, determinantes de la cultura y la posibilidad de que los miembros de un hogar puedan independizarse para formar un nuevo hogar. La condición social de los hogares, sin importar el tipo, juega un papel fundamental en lo que se refiere al tamaño promedio, siendo aquellos con mayores desventajas socioeconómicas tengan un tamaño promedio mayor (DI BRIENZA, 2018).

La ENCOVI 2017 mostró que los hogares nucleares ubicados en la Gran Caracas están compuestos por un número menor de miembros que los hogares de otras áreas del país. Un hogar nuclear en la Gran Caracas tiene 3,9 miembros, mientras que un hogar nuclear en una ciudad pequeña puede llegar a tener 4,1 miembros. Se observa también una diferencia importante en la distribución de los hogares por estrato, los hogares nucleares del Quintil 1 (más pobre) tienen en promedio 4,3 miembros, mientras que en los hogares del Quintil 5 (más rico) tienen en promedio 3,9 miembros. Esto se repite también para otras categorías de hogares, tal es el caso de los hogares extensos, que pueden tener en el Quintil 1 hasta 7,0 miembros y en el Quintil 5 hasta 5,7 miembros (DI BRIENZA, 2018).

[...]el tamaño de estas unidades domésticas varía según el lugar de residencia y la condición social, hecho muy relacionado con los diferenciales en los niveles de fecundidad, las pautas culturales y la posibilidad que puedan los miembros de los hogares independizarse para formar un nuevo hogar. Al respecto se observa que las unidades familiares nucleares, sean estas biparentales o monoparentales, están conformadas por un menor número de miembros en el área de la Gran Caracas, así como lucen más pequeños los de mayor complejidad en su composición, los extensos y los compuestos. De igual manera, la condición social establece diferencias en cuanto a esta característica de los hogares, sea cual sea el tipo, es mayor el tamaño promedio entre aquellos con mayores desventajas socioeconómicas (DI BRIENZA, 2018, p. 76).

De las ediciones ENCOVI 2021 y 2022 solo se encuentra disponible una presentación que solo contempla algunos aspectos relevantes de las características demográficas del país, la pobreza, la salud reproductiva y general, la educación, la migración internacional, programas sociales, el empleo y consumo de alimentos. Todavía no ha sido presentada la información en lo que respecta al tamaño de los hogares y su composición, sin embargo, sirva la información presentada a continuación para comprender el contexto de la migración venezolana y algunos aspectos relacionados a los hogares.

Pensando en cómo los hogares cubren sus necesidades básicas: en abril de 2022, la tasa de cambio de bolívares a dólares del Banco Central de Venezuela era de 4,51 bolívares por cada dólar. Según datos del Observatorio Venezolano de Finanzas (OVF), el valor de la canasta alimentaria en abril de 2022 alcanzó un récord de US\$ 381, denotando un aumento de 31,51% con respecto a abril de 2021 (OVF, 2022). Mientras que el salario mínimo se ubicaba en 126 bolívares, equivalentes a 28 dólares al cambio oficial, junto con un bono de alimentación de 45 bolívares equivalentes a 10 dólares.

Una familia venezolana en 2022 necesitaría alrededor diez salarios (sumando salario mínimo con bono de alimentación) para cubrir el valor de la canasta básica. Y apenas el valor de la canasta básica, sin tomar en consideración que existen otros aspectos que demandan gastos como la salud, la educación, el transporte y servicios básicos. Todo hogar de acuerdo a sus miembros, tendrá que multiplicar los gastos, es decir, la familia queda en condiciones de vulnerabilidad por cualquier lado que se observe.

Las fronteras terrestres y los aeropuertos se han convertido en la pasarela por la que transitan miles de venezolanos que se resisten a perder la vida esperando a que mejore la situación del país. Al mes de mayo del 2022, los datos estimados por la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) contabilizan más de seis millones ochocientos mil migrantes y refugiados venezolanos en el mundo, de los cuales cinco millones se encuentran en países de América Latina y el Caribe. Este es un flujo que viene acumulándose desde 1998 y se intensificó a partir de 2015 (PLATAFORMA DE

COORDINACIÓN INTERAGENCIAL PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES DE VENEZUELA (R4V), 2022).

Freitez (2018, p. 43) explica que el “fracaso de un modelo de desarrollo nacional ha vulnerado la sobrevivencia de importantes sectores de la población que deben dejar forzosamente el país en la búsqueda de alternativas para garantizar el sustento”. Para Pont (2018) la crisis venezolana es un escape de forma masiva que se vuelca sobre la región latinoamericana y deja de ser un problema a corto plazo por su carácter de imprevisible que no exhibe patrones por ser un fenómeno reciente.

De acuerdo con los datos de la ENCOVI 2021, en la migración reciente se intensificó la presencia de los hombres entre los emigrantes, la relación de masculinidad es de 132 hombres por cada 100 mujeres. En 2017 este mismo indicador era 95 hombres por cada 100 mujeres. Así mismo, la composición del flujo es joven, siendo que el 57% del flujo son personas entre 15 y 29 años, y el 32% son personas entre 30 y 49 años.

Dentro de las causas principales para migrar, en 2021 el 86% de los encuestados informó que su razón para migrar es “Trabajo”, la segunda razón más importante es “Agrupación familiar/Reuniones” (6%). Por otro lado, en 2021 el 65% de las personas reportaron hacer el viaje solas, apenas el 13% de las personas viajó acompañado con el conyugue o pareja. La migración ha contribuido a la formación de familias transnacionales, son familias donde los miembros pasan parte o mayor parte del tiempo en lugares diferentes, pero se mantienen los vínculos. En la ENCOVI 2022, se mantiene la razón “Trabajo” como el principal motivo para emigrar (75%) e incrementa como segunda razón más importante la “Agrupación familiar/Reuniones” (10%) (ENCOVI, 2018; 2020; 2021; 2022).

A través del parentesco con el jefe del hogar, para 2021, el 57% de las personas migrantes dentro de los hogares encuestados eran hijos o hijas del jefe del hogar. El 11% se reportó como conyugue y 8% como hermano/a. En la ENCOVI 2022 incrementa el número de hermanos(as) (9%), yernos/nueras (5%) y nietos(as) (9%) emigrando, señales de la reagrupación familiar y la estabilidad de los venezolanos en los países destino (ENCOVI, 2018; 2020; 2021; 2022).

En lo que respecta al envío de ayudas a los hogares, tres de cada cinco venezolanos envían ayudas a su hogar de origen sea en dinero o en especie. Dentro de los tipos de ayuda, el 54% realiza transferencias electrónicas de dinero y el 4% realiza envíos de dinero y de bienes, el 41% de los encuestados no envía ningún tipo de ayuda. Aquellos que envían ayuda en dinero, el 45% informó que envía dicha ayuda mensualmente, 9% envía la ayuda dos veces al mes y 12% envía la ayuda cada quince días. Evidenciando la devaluación del bolívar, el

60% de las ayudas se envían en dólares, apenas el 25% en bolívares (ENCOVI, 2021). Para la ENCOVI 2022, se reduce a 49% (59% para ENCOVI 2021) los emigrantes que envían ayudas a Venezuela, e incrementa el número de emigrantes que redujeron la cantidad y frecuencia de las ayudas (ENCOVI, 2022).

MÉTODOS

Para la elaboración de este trabajo se consultó bibliografía sobre la familia venezolana, así como también la información producida por el equipo de investigadores de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) como base para sustentar las afirmaciones sobre las condiciones de vida en Venezuela a través de indicadores de índole social, económica y demográfica.

REFLEXIÓN FINAL

Muchas de las transformaciones en los hogares venezolanos durante el siglo XX, pueden atribuirse al proceso de modernización y transición económica que atravesó el país. Uno de estos ejemplos es la reducción en el número de miembros por hogar a partir de 1950, debido a que la industrialización trajo consigo un modelo de familia más pequeña y un movimiento importante de población del área rural hacia el área urbana, a esto se suma también la mayor participación de la mujer en la sociedad así como mayor control sobre su salud sexual y reproductiva.

En el siglo XXI, Venezuela entra en una transición de su sistema político, donde aparece la migración desde inicio del mandato de Hugo Chávez, como factor transformador de los hogares. La primera de las consecuencias de la migración en la familia es la ausencia/separación de los miembros, que pueden ser hijos, nietos, conyugues del jefe o jefa del hogar. Cabe destacar que desde 2018, la ENCOVI muestra el predominio de personas de sexo masculino entre los emigrantes, lo que hace necesario profundizar en la composición de los hogares para identificar quienes quedan a cargo de los roles de gerenciamiento, administración y cuidado de la familia y el peso que esa migración masculina genera sobre las mujeres que se quedan en Venezuela.

Por otro lado, sabiendo de la crisis económica que atraviesa Venezuela, las remesas son una fuente importante de ingresos para las familias. Hacen faltan estudios que profundicen como las remesas ayudan a mejorar la calidad de vida de las familias, las funciones de esas remesas (si son para comida, para vestido, para educación) dentro de los hogares y a que miembros del hogar se dirigen. Estudios necesarios, pero no posibles en la

coyuntura actual dada la complejidad de medición de este flujo y la ausencia de informaciones oficiales al respecto debido a que el propio gobierno venezolano tardó en reconocer la migración como una problemática (FREITEZ, 2011). Esto supone una dificultad enorme para quienes se dedican a la investigación, al mismo tiempo perpetúan la desinformación e ignorancia de un problema que existe y que tiene consecuencias en la familia venezolana.

Al 2022 los ingresos de los venezolanos continúan siendo insuficientes para cubrir las necesidades básicas de un hogar, así mismo, se incrementó la desigualdad en lo que respecta al ingreso, llevando a muchos hogares a estar por debajo de la línea de pobreza. Con la migración, se abre una brecha entre aquellos hogares que perciben ingresos en bolívares, entre aquellos hogares que perciben ingresos en dólares o el equivalente de dólares en bolívares, y entre aquellos hogares que reciben en ambas monedas. El envío de bienes y de remesas necesita entrar en la agenda de investigación, debido a que puede aliviar o acentuar las desigualdades entre los hogares.

Debido a la importancia de las secuelas de la crisis económica, social y política de Venezuela, los estudios se concentran en torno a dicho fenómeno que cubre cualquier otro tipo de transformación social que ocurre de manera simultánea, uno de estos ejemplos es la poca información que se consigue sobre familias conformadas por personas del mismo sexo, las diferencias entre las familias según etnia y características raza/color, queda en el futuro superar las adversidades que suponen esta agenda de investigación.

REFERÊNCIAS

ARRIAGA, E. **Venezuela**: algunos aspectos de la composición familiar. Santiago, Chile: CELADE, 1969.

CELADE – CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA. Venezuela: caracterización demográfica y su impacto sobre los servicios sociales. **Informe BID**, Santiago, Chile, 1991.

CONTRERAS, J. I.; MARQUINA, M.; QUINTERO DE CONTRERAS, A. La mujer en el contexto de la familia popular venezolana. **FERMENTUM**, Venezuela, n. 53, p. 478-492, 2008.

DI BRIENZA, M. Hogares venezolanos: condiciones de alojamiento y perfil demográfico. En: FREITEZ, A. **Espejo de la crisis humanitaria venezolana**. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, 2018. p. 59-78.

DI BRIENZA, M.; PONCE, M. G. Configuración de los hogares y condición de pobreza en Venezuela 1995-2009. **Temas de Coyuntura**, Caracas, Venezuela, n. 66, p. 135-174, 2012.

DI BRIENZA, M. Modalidad de las uniones conyugales en Venezuela: continuidad y cambios. **Temas de Coyuntura**, Caracas, Venezuela, n. 55, p. 25-56, 2007.

ENCOVI – ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA (ENCOVI). **Condiciones de vida de los venezolanos**. Caracas, Venezuela, 2022. Disponible en: https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/636d0009b0c59ebfd2f24acd_Presentacion%20ENCOVI%202022%20completa.pdf. Acceso en: 28 nov. 2022.

ENCOVI – ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA (ENCOVI). **Condiciones de vida de los venezolanos: entre emergencia humanitaria y pandemia**. Caracas, Venezuela, 2021. Disponible en: https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/6153ad6fb92e4428cada4fb7_Presentacion%20ENCOVI%202021%20V1.pdf. Acceso en: 30 jun. 2022.

ENCOVI – ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA (ENCOVI). Caracas, Venezuela, 2020. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/informe-interactivo-2019>. Acceso en: 30 jun. 2022.

ENCOVI – ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA (ENCOVI). Caracas, Venezuela, 2018. Disponible en: https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/5f034777c92bdce763e10c4b_PRESENTACION%20ENCOVI%202018.pdf. Acceso en: 30 jun. 2022.

ENCOVI – ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA (ENCOVI). Caracas, Venezuela, 2017. Disponible en: https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/5eb9bfda4ed90d3d4e8e08f8_encovi-2017.pdf. Acceso en: 30 jun. 2022.

ESPAÑA, L. P. Del mayor nivel histórico de pobreza a la crisis humanitaria. En: FREITEZ, A. **Espejo de la crisis humanitaria venezolana**. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, 2018. p. 27-40.

FREITEZ, A. Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En: GANDINI, L.; LOZANO-ASCENCIO, F.; PRIETO, V. (coord.). **Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019. p. 33-58.

FREITEZ, A. La emigración desde Venezuela durante la última década. **Temas de Coyuntura**, Caracas, Venezuela, n. 63, p. 11-38, 2011.

FREITEZ, A. La situación demográfica de Venezuela a inicios del tercer milenio. **Temas de Coyuntura**, Caracas, Venezuela, n. 47, p. 45-92, 2003.

GANDINI, L.; PRIETO, R. V.; LOZANO-ASCENCIO, F. El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En: GANDINI, L.; LOZANO-ASCENCIO, F.; PRIETO, V. (coord.). **Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica**. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019. p. 9-32.

HARNECKER, M. Democracia y socialismo: el futuro enraizado en el presente. **Estudios Críticos del Desarrollo**, México, v. 1, n. 1, p. 151-182, 2011.

INE – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Resultados de la Encuesta Demográfica de Venezuela ENDEVE 2010**. Caracas, Venezuela: UNFPA, 2013.

INE – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Estimaciones y proyecciones de población: 1990-2050**. Caracas, Venezuela, 2003.

OVF – OBSERVATORIO VENEZOLANO DE FINANZAS. **Canasta alimentaria familiar alcanza un récord de US \$ 381 en el mes de abril**. Venezuela, 2022. Disponible en:

<https://observatoriodefinanzas.com/canasta-alimentaria-familiar-alcanza-un-record-de-us-381-en-el-mes-de-abril/>. Acceso en: 28 jun. 2022.

PLATAFORMA DE COORDINACIÓN INTERAGENCIAL PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES DE VENEZUELA (R4V). **Migrantes y refugiados de Venezuela**. Disponible en: <https://www.r4v.info/en/refugeeandmigrants>. [S. l.], 2022. Acceso en: 14 ago. 2022.

PONT, S. A. La crisis humanitaria en Venezuela y su impacto regional: migración, seguridad y multilateralismo. **Pensamiento Propio**, Nicaragua, n. 47, p. 129-158, 2018.

UCAB – UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO. **ENCOVI: ¿Qué es la ENCOVI?** Caracas, Venezuela, 2022. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/sobre-encovi#recorrido>. Acceso en: 25 jun. 2022.

YEPEZ, B.; MARRERO, G. **El siglo XX en Venezuela: una revolución demográfica**. Caracas, Venezuela, 2021. Disponible en: <https://prodavinci.com/el-siglo-xx-en-venezuela-una-revolucion-demografica-2/>. Acceso en: 18 jul. 2022.

YEPEZ, B. Cambios en la formación de los hogares venezolanos (1971-2001). **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, Caracas, Venezuela, v. 17, n. 2-3, p. 39-73, 2011.